

A identidade nacional durante a Guerra do Paraguai. Representações, linguagens políticas e conceitos no jornal La Nación Argentina (1862-1870)

National Identity during The Paraguayan War. Representations, Political Languages and Concepts in the newspaper La Nación Argentina (1862-1870)

# La identidad nacional durante la Guerra del Paraguay. Representaciones, lenguajes políticos y conceptos en el diario La Nación Argentina (1862-1870)

**María Victoria Baratta**

Doctoranda en el Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr Emilio Ravignani", Universidad de Buenos Aires (UBA – Buenos Aires / Argentina) y becaria de posgrado en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Auxiliar docente en el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.  
e-mail: victoriabaratta@gmail.com

## Resumen

Nos proponemos evaluar desde una perspectiva histórica el impacto de la Guerra del Paraguay en el proceso de construcción de la identidad nacional argentina. Para esta instancia acotaremos el estudio al análisis de los conceptos y representaciones del diario mitrista, *La Nación Argentina*. Elegimos estructurar el trabajo de manera cronológica. Así damos cuenta de dos procesos convergentes: la de la misma guerra imprimiendo cambios en los lenguajes y la de la propia trayectoria del diario. Analizaremos el tópico de la neutralidad, tema central al inicio de la contienda y las argumentaciones para justificar la alianza con el Brasil. El nudo del trabajo lo constituirá el análisis de las representaciones de la nación argentina en un contexto de resistencias provinciales. Abordaremos la imagen del Paraguay y las disputas con otros adversarios del debate político interno.

## Resumo

Propomos avaliar, a partir de uma perspectiva histórica, o impacto da Guerra do Paraguai no processo de construção da identidade nacional argentina. Para tal, usaremos o estudo e análise de conceitos e representações do diário mitrista *La Nación Argentina*. Estruturamos o trabalho de maneira cronológica buscando dar conta de dois processos convergentes: a Guerra do Paraguai imprimindo mudanças nas linguagens; e a trajetória do referido diário. Primeiramente, analisaremos o tópico da neutralidade, tema central no início da contenda e as argumentações para justificar a aliança com o Brasil. O ponto central deste trabalho se constitui na análise das representações da nação argentina em um contexto de resistências provinciais. Nesta chave, abordaremos a imagem do Paraguai e as disputas com outros adversários do debate político interno.

## Abstract

The aim of this paper is to assess from a historical viewpoint the impact of the Paraguayan War in the process of construction of Argentine national identity. We focus on the analysis of concepts and representations in the Mitrist newspaper *La Nación Argentina*. The chronological structure of our work allows us to examine two convergent processes: the impact of war on language and the trajectory of the newspaper itself. Firstly, we deal with the topic of neutrality – central in the beginning of the war – and the reasons to justify the alliance with Brazil. The central issue of our article is the analysis of

the representations of Argentine identity in a context of provincial resistances. We deal with the image of Paraguay and its discussions with other opponents in the internal political debate.

---

**Palabras-clave**

identidad, nación, guerra, representaciones, alianza

**Palavras-chave**

identidade, nação, guerra, representações, aliança

**Keywords**

identity, nation, war, representations, alliance

1 HALPERIN DONGHI, Tulio. *Proyecto y construcción de una nación*. Buenos Aires: Emecé, 1995; OSZLAK, Oscar. *La formación del Estado argentino*. Buenos Aires: Ed. De Belgrano, 1982.

2 BEVERINA, Juan. *La Guerra del Paraguay 1865-1870*. Resumen Histórico. Buenos Aires: Diario La Nación, 1921.

3 CÁRCANO, Ramón. *Guerra del Paraguay, acción y reacción de la triple alianza*. 2 Vols. Buenos Aires: Domingo Viau 1938.

4 ROSA, José María. *La Guerra del Paraguay y las Montoneras argentinas*, Buenos Aires: A. Peña Lilo Editor, 1965; POMER, León. *La guerra del Paraguay Gran Negocio!*. Buenos Aires: Caldén, 1968.

5 BETHELL, Leslie. *The Paraguayan War (1864-1870)*. *Research Papers*, n.46, Londres, University of London, Institute of Latin American Studies, 1996.

6 SALLES, Ricardo. *Guerra do Paraguai, escravidão e cidadania na formação do exército*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1990; DORATIOTO, Francisco. *Maldita Guerra, Nueva Historia de La Guerra del Paraguay*. São Paulo: Companhia das letras, 2002.

7 RAMÍREZ BRASCHI, Dardo. *La guerra de la Triple Alianza a través de los periódicos correntinos*. Corrientes: Amerindia Ediciones, 2000; DE MARCO, Miguel Ángel. *La Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Planeta, 2003.

8 KOSELLECK, Reinhardt. *Futuro Pasado*. Para una semántica de los tiempos históricos. Barcelona: Paidós, 1993. PALTÍ, Elías. *El tiempo de la política*. El siglo XIX reconsiderado. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

9 ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Buenos Aires: FCE, 1993.

La Guerra del Paraguay o Guerra de la Triple Alianza fue la contienda entre estados más larga y sangrienta de toda la historia de América Latina. Enfrentó a los tres países signatarios de la Triple Alianza (Argentina, Brasil y Uruguay) contra el Paraguay y finalizó casi seis años después con la muerte de Francisco Solano López. Se trató de un evento clave para la consolidación del estado nacional.<sup>1</sup> Sin embargo la literatura secundaria argentina sobre la guerra no ha problematizado sobre el concepto de nación. Los trabajos sobre la contienda se han caracterizado por la narración de los acontecimientos militares<sup>2</sup>, por el énfasis en los aspectos político-diplomáticos<sup>3</sup> y por el estudio de la incidencia de Gran Bretaña en la contienda.<sup>4</sup> Según Bethell desde fines de la década de 1970, la guerra ha recibido poca atención por parte de los historiadores.<sup>5</sup> Si bien existen estudios innovadores, los más influyentes corresponden a la historiografía brasileña.<sup>6</sup> Los recientes trabajos argentinos sobre la temática han sido escasos y no se han detenido en la problemática de la identidad nacional.<sup>7</sup>

Nos proponemos evaluar entonces desde una perspectiva histórica el impacto de la guerra de la Triple Alianza en el proceso de construcción de la identidad nacional argentina. En ese sentido retomaremos algunas precisiones de la metodología de Reinhart Koselleck utilizadas también para el estudio de otros conceptos en el Río de la Plata, y lo entrecruzaremos además con un análisis de las representaciones no estrictamente en clave conceptual, ligado a la historia política y a la historia cultural.<sup>8</sup> Para esta instancia acotaremos el estudio de la identidad nacional al análisis del diario *La Nación Argentina*, focalizando en las noticias sobre la guerra publicadas durante el desarrollo de la contienda (1864-1870), aunque comenzando desde el inicio del periódico en 1862. Destacamos así la importancia que tuvo la prensa como soporte en la circulación de discursos públicos, muchos de ellos de carácter polémico, y su capacidad de moldear representaciones. Los periódicos proveyeron los medios necesarios para la representación del tipo de comunidad imaginada que es la nación.<sup>9</sup> *La Nación Argentina* fue uno de los diarios de mayor difusión de la época y promulgó la visión de Bartolomé Mitre, presidente de la república, defensor de la contienda y jefe del ejército aliado durante los primeros años de la guerra.

El propósito del trabajo es analizar cuál fue el impacto de la guerra en la construcción de la identidad nacional a partir del estudio de los conceptos, lenguajes y representaciones vertidos en el diario mitrista durante la contienda. Si bien por obvias razones haremos foco principalmente en el concepto de nación, también analizaremos otros conceptos políticos que dotan de contenido a la identidad nacional como los de soberanía, civilización, estado y partido. Para comenzar, antes de adentrarnos en la pesquisa del periódico mismo, haremos referencia a algunas cuestiones de orden metodológico. Luego repasaremos brevemente la historia del concepto de nación en Iberoamérica.

A partir de allí comenzaremos con la presentación y análisis de *La Nación Argentina*. Para acercarnos de manera más eficaz al objetivo de vincular los conceptos y representaciones con los procesos que se suceden dentro y fuera del lenguaje, elegimos estructurar el análisis de los mismos de manera cronológica, sincrónica. De esta forma damos cuenta de dos dinámicas, dos procesos convergentes: la de la misma guerra imprimiendo cambios en los lenguajes y la de la propia trayectoria del diario *La Nación Argentina*. Antes de entrar de lleno en el devenir de la contienda haremos referencia a una breve, pero interesante discusión sobre nación y ciuda-

danía. Para empezar con las referencias a la guerra abordaremos el tópico de la neutralidad, tema central al inicio de la misma. A partir de allí se vislumbran con fuerza las argumentaciones para justificar la alianza con el Brasil. El nudo de nuestro trabajo lo constituirá el análisis de las representaciones de la nación argentina en relación a la guerra en un contexto de resistencias provinciales. Luego abordaremos la imagen del Paraguay esgrimida desde el periódico y las disputas del mismo con otros adversarios del debate político interno. Para finalizar haremos referencia al período eleccionario y esbozaremos una breve conclusión.

## 1. Antecedentes

### 1.1. Algunas precisiones teórico-metodológicas

A despecho de estos tradicionales enfoques románticos y esencialistas, los trabajos más recientes parten de plantear el carácter histórico y moderno de las naciones y las nacionalidades. Entre los autores más importantes de la renovación mencionada encontramos a Ernest Gellner y Eric Hobsbawm quienes comparten el elemento de invención e ingeniería social que interviene en la construcción de las naciones. Eric Hobsbawm sostiene que la aspiración a formar naciones-estado a partir de no-naciones-estado fue un producto de la Revolución Francesa.<sup>10</sup> El criterio histórico de la categoría nación implicaba la importancia clave de las instituciones y la cultura de las clases gobernantes o minorías selectas preparadas. La nación no era un desarrollo espontáneo sino elaborado, era una fabricación. De allí la importancia de las instituciones capaces de imponer uniformidad nacional, sobre todo la educación estatal, los puestos de trabajo estatales y el servicio militar en aquellos países en que fuera obligatorio. Consideramos además la perspectiva que considera a la guerra como motor de la formación y transformación de los estados nacionales.<sup>11</sup> La guerra se convierte en experiencia homogeneizadora hacia dentro de los estados y heterogeneizadora hacia fuera, entre los estados. De esta manera cristalizan los símbolos nacionales.

La idea de fabricación de las naciones llevó a Gellner a atribuirles un carácter de ilegitimidad y falsedad. Estos atributos son cuestionados por Benedict Anderson. Retomaremos la definición que proporciona el mismo Anderson en su trabajo *Comunidades imaginadas* en cuanto a concebir a la nación como "una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana (...) Las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas".<sup>12</sup> Imaginación y creación no tienen entonces relación con la verdad y la falsedad.

Proponemos realizar un cruce entre la historia política y la historia cultural tal como lo viene desarrollando la historiografía argentina sobre el siglo XIX, haciendo hincapié en las interacciones entre sujetos, prácticas, discursos y representaciones.<sup>13</sup> El siglo XIX se constituye como el favorito para el análisis de estas categorías. Se trata de una época marcada por un clima de incertidumbre que solo podrá dirimirse en el terreno político; es el tiempo de la política inundando todos los aspectos de la vida social. El gran impulso hacia la renovación de la disciplina lo da la obra de François-Xavier Guerra en la cual el contexto pasa a constituirse como inherente a los discursos y estas transformaciones discursivas se encuentran conectadas con las prácticas.<sup>14</sup> Según Elías Palti, Guerra conserva una visión teleológica y la rígida dicotomía entre modernidad y tradición

10

HOBBSBAWM, Eric. *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Madrid: Crítica, 1995.

11

TILLY, Charles. *Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1993.

12

ANDERSON, Benedict. Op Cit., p.23-24.

13

SABATO, Hilda y LETTIERI, Alberto (coord.). *La vida política. Armas, votos y voces en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: FCE, 2003; SABATO, Hilda. La política argentina en el siglo XIX: notas sobre una historia renovada. In: Palacios, Guillermo. *Ensayos sobre la nueva historia política en América Latina*. México: El Colegio de México, 2007.

14

GUERRA, François. *Modernidad e independencias. Ensayo sobre las revoluciones hispánicas*. México: FCE, 1993.

15

PALTI, Elías. Op. Cit. Si bien existen dificultades para definir acabadamente a la corriente revisionista, Palti hace alusión a la proliferación de trabajos de historia de las ideas que buscan liberarse de las demandas externas a la profesión y se rebelan a su vez contra la tradicional historia de las ideas.

16

Ibidem, p.17.

17

GOLDMAN, Noemí (ed). *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos en el Río de la Plata, 1780-1850*. Buenos Aires: Prometeo, 2008.

18

Diccionario de la Real Academia Española, 1734, Vol. IV, p.644.

19

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier. *Diccionario político y social del mundo iberoamericano: la era de las revoluciones, 1750-1850*. Madrid: MAPFRE, Fundación Carolina, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.

propias de la clásica historia de las ideas. El siglo XIX será *reconsiderado* a través de la puesta en cuestión de estos supuestos.<sup>15</sup>

Palti intenta reconstruir los lenguajes políticos como categorías que configuran distintas entradas en una misma realidad. Se distancia así en primer lugar de la vieja tradición de la historia de las ideas, en tanto que "un lenguaje político no es un conjunto de ideas o conceptos, sino un modo característico de producirlos"<sup>16</sup>. Además, a diferencia de Guerra, para quien las categorías son en sí mismas tradicionales o modernas, sostiene que su significado no puede establecerse de manera independiente al contexto discursivo que las produce. Su propuesta trasciende la historia de las ideas en una historia de los lenguajes políticos o de los conceptos, redefiniendo la noción de texto al incorporarla a los usos públicos del lenguaje. Los lenguajes no son considerados como entidades lógicamente integradas, sino histórica y precariamente articuladas. En este sentido procuraremos analizar las ideas no de manera aislada, sino que buscaremos estudiar cómo se reconfigura el sistema de relaciones entre categorías lindantes.

Entenderemos a la nación como un concepto político fundamental que tiene la virtud de vincular la historia cultural con la historia política y condensar algunas de las cuestiones más significativas del período. El trabajo compilado por Noemí Goldman sostiene que los significados de las voces no son unívocos ni se ubican en una línea de continuidad con el significado que le atribuimos actualmente.<sup>17</sup> No existió un pasaje directo de la soberanía del rey a la soberanía de nación, sino que surgieron otros sujetos políticos que reclamaron el ejercicio de la soberanía, como las ciudades y provincias. En este sentido los conceptos traducen la diversidad de la experiencia histórica y a diferencia de las palabras no contienen una sola definición. Proponemos analizarlos en relación a los procesos que se desplegaron fuera y dentro del lenguaje.

## 1.2. Sobre la historia del concepto y las representaciones de la nación

Como apuntábamos el concepto de nación ha sido objeto en los últimos años de diversas investigaciones sobre su historia. Para comenzar abordando el final del siglo XVIII, en el *Diccionario de la Real Academia Española*, "nación" era utilizado como sinónimo del acto de nacer. En otra entrada encontramos también la definición de "la colección de los habitantes en alguna Provincia, País o Reino"<sup>18</sup>. En segunda instancia, y también según lo consigna el mismo diccionario, nación se entendía como sinónimo de extranjero. Por último la voz nación se invocaba para designar poblaciones que compartían rasgos físicos o culturales como la religión, las costumbres y la lengua. Aunque solapado con los anteriores, este significado se lo utilizaba a menudo para referirse a pueblos considerados en su alteridad, gentiles, paganos, idólatras o bárbaros.<sup>19</sup> Sin embargo esta concepción étnica de nación no siempre presupone alteridad. Muchas ciudades de América se agrupaban como naciones a partir de los lugares de procedencia y en Europa también había naciones distinguibles por poseer rasgos propios, un "espíritu nacional".

Por otra parte encontramos otro conjunto de significados referidos a las poblaciones no agrupadas bajo un espíritu común, sino sometidas a unas mismas leyes o un mismo gobierno. Se trata de un sentido político del término nación. No obstante, ese sentido transitaba en el siglo XVIII por carriles separados de los componentes étnicos; una población sujeta a un mismo gobierno no implicaba que ésta estuviera unida por otros atributos particulares. En el caso de la Monarquía española, la nación designaba a la

20

JANCSÓ, István y PIMENTA, João Paulo G. Peças de um mosaico (ou apontamentos para o estudo da emergência da identidade nacional brasileira). In: MOTA, Carlos G. (org). *Viagem incompleta, a experiência brasileira (1500-2000)*. São Paulo: Senac, 2000.

21

Este llamado consiguió adhesiones en Brasil como las expresadas en el *Revérbero Constitucional Fluminense* y alentó la creación de juntas que expresaban la debilidad de los lazos entre las provincias brasileras y Río de Janeiro, mucho más unidas a Portugal. Esta situación se irá modificando paulatinamente con la creación del Imperio del Brasil cuya legitimidad estuvo dada más por la continuidad dinástica que por considerarse expresión de una nación preexistente. En el caso de los dominios españoles, para quienes mantenían su lealtad con la metrópoli, la nación era España, entendida como el conjunto de dominios de la Monarquía. Sin embargo este argumento detenta ambigüedades ya que reivindicar la pertenencia a la nación española no implicaba necesariamente una relación de sujeción colonial sino que también podía ser invocada para reclamar igualdad de derechos bajo la cobertura del constitucionalismo gaditano. Por otro lado gran parte de la dirigencia revolucionaria esgrimía una fuerte retórica americanista. Mientras se sostenía la fidelidad a Fernando VII se manifestaban a su vez pronunciamientos difusos sobre su pertenencia a la nación española. Frecuentemente se planteaba la contraposición entre un pasado oprobioso como colonia y un futuro prometedor como nación. Sin embargo esto no era suficiente para esgrimir el derecho de constituirse como nación declarando la independencia, también era necesario demostrar que se contaba con la capacidad para poder ejercer esa voluntad soberana. Por ello se insistía con la importancia de organizar instituciones de gobierno y de destacar la existencia de atributos pertenecientes a la nación. No obstante esto no implicaba que se asociaran la definición de nación como cuerpo político soberano y en clave étnica.

22

CHIARAMONTE, José Carlos. *Ciudades, provincias y estados: orígenes de la nación argentina*. Buenos Aires: Ariel, 1997.

23

GOLDMAN, Noemí (ed). Op. Cit.

24

WASSERMAN, Fábio. Formas de identidad política y representaciones de la nación en el discurso de la Generación de 1837. *Cuadernos del Instituto Ravignani*, n.11, 1998.

25

BERTONI, Lilia Ana. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*. Buenos Aires: FCE, 2001; DEVOTO, Fernando. *Nacionalismo, tradicionalismo y fascismo en la argentina moderna*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

totalidad de reinos, provincias y pueblos y a su población, quienes le debían obediencia. En los dominios virreinales a fines del siglo XVIII la nación era entendida como poblaciones sometidas a un mismo gobierno con la Monarquía como referente. Si nos referimos a Portugal la voz nación era escasamente utilizada para la época. Era más frecuente el uso de Reino o Monarquía, a veces tomados como sinónimos de Estado. Si se menciona a nación era como equivalente a Reino, abarcado la metrópoli y los territorios ultramarinos y la misma situación se daba en el caso de Brasil.<sup>20</sup>

Con el advenimiento de la crisis monárquica pueden diferenciarse dos salidas con respecto al concepto: por un lado se propone la creación de una nación y una soberanía única e indivisible de carácter abstracto compuesta por individuos. Por otro lado nos encontramos con quienes consideraban que las naciones estaban formadas por cuerpos colectivos, ya sean estamentos o comunidades políticas que reasumían su soberanía ante la acefalía. La invocación a la nación se generaliza rápidamente tras el fracaso de la Junta Central cuando se impone el llamado a Cortes.<sup>21</sup>

Los trabajos de José Carlos Chiaramonte han insistido en la prevalencia de las identidades provinciales y americana en la época revolucionaria por sobre las representaciones nacionales y la primacía del sentido político del término nación, en tanto se podía igualar a la noción de estado.<sup>22</sup> En el contexto de la formación de nuevos poderes políticos hacia 1830 el concepto de nación adquiere vital importancia al permitir transitar la paradoja de tener que constituir un sujeto en cuyo nombre se está actuando y que a la vez se considera preexistente. Esto fue posible gracias a la polisemia del concepto que fue englobando en sí mismo la referencia a una población que habita un territorio o posee rasgos en común y también obedecer a un mismo gobierno y mismas leyes.<sup>23</sup> Es en este marco, y vivificados por la difusión del romanticismo, se elaboraron historias nacionales dedicadas a buscar los rasgos distintivos, identitarios de las naciones: una historia compartida, costumbres, idioma, símbolos. El caso de la Generación del '37 demuestra la generalización de las representaciones de la identidad nacional en su discurso a partir de la experiencia del exilio.<sup>24</sup> La progresiva asociación esta matriz identitaria y el concepto político de nación puede explicarse por dos procesos concurrentes: la experiencia compartida de décadas de vida independiente que fue sedimentando el concepto de nación ya sea a través de intereses compartidos, pero también a través de conflictos externos como la Guerra del Paraguay. Por otra parte el concepto de nación acompañó los intentos de institucionalizar el poder, dotándose de legitimidad con una idea de nación y pasado común. Sin embargo hasta mediados del siglo XIX fue la visión política y pactista de nación la que predominó, cuya legitimidad radicaba en el libre consentimiento de sus miembros. Las concepciones que engarzan los dos sentidos aludidos de nación recién terminarían de consolidarse con los estados nacionales.

Este proceso de consolidación a partir de los estados nacionales y de la experiencia de la inmigración ha sido tratado en los trabajos de Lilia Ana Bertoni y de Fernando Devoto, fundamentalmente como reacción ante el fenómeno inmigratorio.<sup>25</sup> Sin embargo existe una época que no ha sido abordada por ambos grupos de estudios sobre la nación. Durante ese período tiene lugar la Guerra del Paraguay, acontecimiento clave para la consolidación del Estado nacional argentino y de los otros países intervinientes: Brasil, Paraguay y Uruguay. *La Nación Argentina* es el periódico que sostiene la voz del gobierno mitrista durante todo el conflicto.

## 2. Una nación para *La Nación Argentina*. La guerra de pluma

### 2.1. Formación del "puesto de combate"

*La Nación Argentina* fue un diario inspirado por Bartolomé Mitre que vio la luz por primera vez el día 15 de septiembre de 1862. Poco menos de un mes después Mitre asumiría como presidente de la República.<sup>26</sup> José María Gutiérrez, secretario militar durante la campaña de Pavón y con una vasta formación literaria y política, fue erigido como redactor en jefe de *La Nación Argentina*. No conocemos los pormenores de la elección del nombre del periódico, pero es sugestivo para nuestra investigación ya que marca una intención de englobar, unir, ausente en nombres de otros diarios de la época y anteriores. Durante su existencia no fue el periódico más vendido (éste era *la Tribuna* de los hermanos Varela), pero estaba entre los más importantes. Los propósitos del diario, en clara consonancia con el nombre del mismo, aparecieron en el primer número: "robustecer el vínculo de la nacionalidad argentina propendiendo a que no se malogren los sacrificios de medio siglo, ni la oportunidad suprema de afianzar las instituciones, la paz y la prosperidad de la República"<sup>27</sup>.

El 9 de mayo de 1865 la Argentina declara la guerra al Paraguay en respuesta al paso sin permiso de Solano López por Corrientes, misión en ayuda del Uruguay ante la invasión de los brasileños. El 1 ro de mayo de 1865 se firmaría el tratado de la Triple Alianza. Bartolomé Mitre es entonces designado general en jefe del ejército aliado. *La Nación Argentina* se constituye en el principal órgano difusor de su política y defensor de los términos de la alianza. Hacia 1869 se propone montar una imprenta con un diario sobre la base de *La Nación Argentina* con la ayuda de donaciones de sus amigos y así nace *La Nación* el día 4 de enero de 1870. Comenzaba otra era: "*La Nación Argentina* era un puesto de combate. *La Nación* será una tribuna de doctrina"<sup>28</sup>. Mitre tenía claro que la guerra no se peleaba solamente en las trincheras, sino que era fundamental pelear la batalla de las ideas. Pasaremos ahora a analizar la disputa por una idea de nación.

### 2.2. Nación y ciudadanía, previo a la guerra

Corría el año 1863 y aunque los conflictos en la cuenca del Plata estaban a la orden del día, la guerra estaba lejos de vislumbrarse como tal. Enseguida haremos algunas acotaciones al respecto en lo relativo a la neutralidad del gobierno argentino con respecto a la Banda Oriental, pero antes no podíamos pasar por alto el breve, pero jugoso debate conceptual al que *La Nación Argentina* alude. La polémica surge por la situación del General Paunero quien habiendo sido electo para integrar una Convención Constituyente fue considerado ciudadano argentino por haber nacido en la Banda Oriental antes de que ésta se separase de la República:

Se ha suscitado la duda de si los nacidos en un territorio que formaba nación con otro territorio antes que ambos se separaran siguen la nacionalidad del primero o del segundo. En otros términos: si el nacido en Montevideo, cuando el Estado Oriental formaba parte de las provincias Unidas, debe ser considerado como ciudadano nativo del Estado Oriental o de la República Argentina.<sup>29</sup>

La nación es entonces un territorio compuesto de ciudadanos sujetos a un gobierno común. La discusión no es reproducida en muchas otras ediciones del periódico, pero es lo bastante contundente como para tomarla

26

Existe consenso historiográfico sobre el rol de la prensa durante el siglo XIX en el Río de la Plata desde el importante trabajo de recopilación de ALONSO, Paula. *Construcciones impresas*. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados nacionales en América Latina, 1820-1920. Buenos Aires: FCE, 2004. Discutir fue el objetivo de la prensa decimonónica. Se trataba de una prensa partidaria, de opinión, política, no tenía una meta informativa aunque informara. Era el principal ámbito de discusión política y la principal forma de hacer política, además una vara para medir el grado de libertad y civilización. Si bien los niveles de analfabetismo eran aún altos, los periódicos se leían a viva voz en lugares públicos.

27

Citado en DE MARCO, Miguel Angel. *Historia del periodismo argentino*. Buenos Aires: Educa, 2005. p.252.

28

Ibidem, p.321.

29

*La Nación Argentina*, 26 de agosto de 1863.

30

CHIARAMONTE, José Carlos. Op. Cit.

31

*La Nación Argentina*, 26 de agosto de 1863.

32

Ibidem.

en consideración. Hasta aquí encontramos la clásica definición política de nación prevaleciente durante gran parte del siglo XIX.<sup>30</sup> El debate revela además otras continuidades. En ese sentido aparece también desarrollada la polémica con respecto a la nación, ciudadanía y la soberanía característica del proceso revolucionario de la década de 1810: "De aquí se podría deducir que los nacidos en la colonia española, antes de la independencia, era españoles sino optaban por la ciudadanía argentina expresamente"<sup>31</sup>. La postura de *La Nación Argentina* al respecto es muy nítida:

Por nuestra parte, y sin que esto ataque la resolución adoptada por la Convención de Buenos Aires respecto al General Paunero, creemos que los nacidos en un territorio, siguen perpetuamente su suerte, mientras saliendo de él no cambien su ciudadanía adoptiva. La razón es muy clara, cuando una nacionalidad se cambia, el cambio no podría concebirse jamás si no afectara á los hombres que nacen en el territorio, porque cuando se trata de una nación, no solo se trata de su territorio sino también de sus ciudadanos. Aún cuando la nación que se separa de otra, al reivindicar la independencia de su territorio reivindica también a sus ciudadanos, esto no impide que cada una de las fracciones acuerde a los ciudadanos de la otra, nacidos antes de la división, los privilegios que acuerda a los propios. Esto es lo que ha sucedido con el general Paunero. Por lo demás, es claro que queda siempre á salvo el derecho que tiene cada uno de naturalizarse en otro país, si se lo permiten sus leyes, con tal que se halle fuera del territorio del país de su nacimiento.<sup>32</sup>

La guerra aún no ha comenzado y todavía perviven los viejos debates sobre soberanía y nación pos revolucionarios y la idea política de nación en tanto no solamente territorios sino también ciudadanía. Sin embargo, en el trasfondo de esta discusión subyace tímidamente la concepción de nación que aflorará con el devenir de la contienda. *La Nación Argentina* no nos ofrece referencias sobre las otras opiniones de esta disputa. Sin embargo podemos aventurar algunas deducciones. Si se sostiene que el General Paunero nació en la Banda Oriental antes de que ésta se independizase de la Argentina, entonces se acuerda en la existencia previa de un ente "Banda Oriental" definido por ciertas características que no eran políticas. El General Paunero puede o no ser considerado uruguayo y argentino según el gobierno que tiene jurisdicción sobre un territorio, pero también puede serlo por la adscripción a sentimientos identitarios más culturales que políticos. Aún prima el sentido político, pero la referencia cultural, identitaria, aunque solapada, subyace en esta discusión.

### 2.3. Nación y estado, el problema de la neutralidad

Durante 1863 algunos periódicos de Buenos Aires, pero fundamentalmente los de Montevideo acusaban al General Mitre y su gobierno de violar las políticas de neutralidad por dar asilo y ayuda económica y militar al general Venancio Flores en su intento de derrocar al gobierno blanco. El caso se intrinca con el tratado de neutralidad firmado por el Imperio del Brasil y Argentina en relación a la independencia de la Banda Oriental. *La Nación Argentina* publica numerosos artículos defendiendo de manera casi obsesiva la neutralidad del gobierno argentino. En las argumentaciones se alude a la cuestión del sentimiento nacional:

Por lo demás ¿qué caso va a hacer el Gobierno del Brasil en materia de reclamaciones sobre violación de la neutralidad a los mismos que le acusan de prestar auxilio eficaz al general Flores? Pero la violación de neutralidad, aun cuando fuera evidente, no daría motivo a reclamo alguno por parte del Brasil. El tratado solo

obliga a la República Argentina a respetar la independencia de la Banda Oriental. He aquí el secreto del pretendido propósito de anexión que la prensa oriental atribuye a la República Argentina. El lleva por objeto no solo levantar en nuestra contra, como lo hemos sido, el sentimiento nacional, sino hacer creer al Brasil que se trata de violar el artículo 3 del convenio de 1828.<sup>33</sup>

El sentimiento nacional es cimentado por la victoria de Pavón y se define por la libertad y la ley. Se trata más bien de una invocación incompleta, difusa, que no termina de apoyarse en el mero contenido identitario de la idea unidad nacional. La libertad y la ley son conceptos del espectro político. La prensa oriental, susceptible y difícil de contentar, busca corroer esta reciente unidad nacional. Sin embargo hasta este momento Paraguay no existe como enemigo, es el gobierno oriental, el partido blanco, la que puede aliarse con Entre Ríos y destruir la unidad nacional de Pavón. Incluso en septiembre de 1863 se llega a especular con que la Banda Oriental puede declarar la guerra en alianza con Paraguay o Brasil lo cual constituiría para el periódico mitrista "una compleja burla". La política de alianzas y enemistades no se muestra con claridad, sino hasta poco antes del comienzo de la guerra, echando por la borda las teorías conspirativas de largo alcance otrora difundidas en nuestra historiografía. De todas maneras la unidad nacional se defiende como un cuerpo sólido más allá de los enemigos externos o internos que quieren degradarla.

Para mayo de 1864 los argumentos cambian y la defensa de la neutralidad vislumbra ya sus límites. En primer lugar se justifica la intervención del Imperio en defensa del honor, vida y propiedad de los brasileños en territorio oriental. Además a partir del conflicto por la Isla Martín García *La Nación Argentina* defiende el derecho del gobierno a invadir la Banda Oriental. Las naciones son claramente sinónimos de estados, enteramente políticas, mostrando continuidad con los significados prevalecientes en la primera mitad del siglo XIX:

Esas revelaciones arrojan sobre el Gobierno Oriental la gravísima acusación de haber querido usurpar una isla argentina, por medio de manejos traidores, de haber solicitado alianzas de guerra contra la República y de haber intentado sublevar una provincia argentina contra la Nación. Esto habilitaría a Argentina a declarar la guerra al gobierno oriental.<sup>34</sup>

Muy cerca del comienzo de la guerra, recién en la segunda mitad de 1864, aparece Paraguay como potencial enemigo. El gobierno paraguayo desconfía de Argentina y Brasil porque piensa que las potencias manejan un plan para repartirse la Banda Oriental y luego Paraguay. La existencia soberana del Estado Oriental ha mantenido el equilibrio, que es visto como una farsa para *La Nación Argentina*. Llamamos aquí la atención sobre el término nacionalidades que se toma como sinónimo de nación en cuanto a su sentido político y también se homologa nuevamente con el concepto de estado:

(...) el equilibrio del Plata que es una farsa para los diarios porteños, es una idea fundamental de la existencia independiente de las nacionalidades del Sud. El Gobierno Paraguayo la evoca, evoca con sobrada razón y trascendencia la conservación de ese equilibrio, porque eso importa a que los diversos estados se mantengan dentro de su límite territorial, que esos estados se respeten su recíproco derecho, que esos estados se garantan moralmente su respectiva independencia y es por ese medio y en el interés de ese equilibrio, que se adaptarán a las formas regladas del derecho internacional de estas nacionalidades.<sup>35</sup>

La guerra no ha comenzado, aún no se vislumbra en toda su magnitud y es este sentido político de nación el que prima al igual que en el debate sobre el General Paunero. Apenas tímidamente asoma un diseminado contenido cultural.

#### 2.4. ¿Nación o civilización?: la alianza con el Brasil

A *La Nación Argentina* le toca la difícil tarea de justificar la alianza con el Brasil, tradicional enemigo. Esta alianza se funda en una idea liberal y civilizadora cuyo opuesto complementario es el presidente paraguayo Solano López presentado como un feroz déspota, bárbaro e incivilizado, inmoral, taciturno y sombrío. La clásica dicotomía del pensamiento occidental otra trabajada por Sarmiento se retoma para este caso. Brasil y Argentina, con diferentes tipos de gobierno, se unen por su nivel de civilización:

Nosotros hemos dicho ya, que en la cuestión presente no se trata de un antagonismo militante entre la idea monárquica y la republicana. La amenaza no ha sido hecha a la República sino a la independencia de la América, amenaza que, llevada a efecto, heriría al Brasil mismo tarde o temprano. Tampoco se trata de una cruzada beligerante contra la España. Rechazar al Brasil de la unión americana, sería en nuestro concepto, la más insigne de las locuras. El Brasil es hoy el más fuerte de los Estados de América, por su población, por su civilización y por los elementos militares con que cuenta. La sola escuadra brasilera sería en la liga americana un contingente considerable. Ningún sentimiento de hostilidad existe contra Brasil. Además las Repúblicas americanas no pueden hoy contra con que se ponga a su cabeza la unión norte americana, despedazada por las luchas civiles y entregada a ella con todos sus elementos. Todo esto nos prueba y debe probar al articulista, que el la República Argentina, á lo menos en su opinión mas ilustrada, no puede haber antagonismo contra el Brasil. Hoy solo se trata de una amenaza contra la independencia de la América. Su convivencia es la unión de todos los estado americanos.<sup>36</sup>

36

Idem, 8 de noviembre de 1864.

Para hacer más simple la alianza con el tradicional enemigo el pe-riódico mitrista recurre a la apelación de la identidad americana, bastante difundida y fuerte desde los tiempos revolucionarios.<sup>37</sup> De esta manera se evita argumentar con sentimientos nacionales, historias disímiles fundamentalmente en lo que respecta al período revolucionario, que podrían entrar en conflicto. De todas maneras queda sin resolución qué lugar ocuparía Paraguay en esta América. Se establece un corte también en lo que respecta a la Madre Patria, la discusión ya no pasa por allí, síntoma de que esta guerra ha despertado nuevos debates.

37

CHIARAMONTE, José Carlos. Op. Cit.

Por otro lado, la alianza es necesaria para libertar al pueblo paraguayo de su tiranía. Mucho se ha escrito y exagerado sobre el nivel de desarrollo del Paraguay previo a la guerra. Lo cierto es que se trataba de un país más rico de lo que sería después de la contienda y que su forma de gobierno y su estructura social difería de la de sus vecinos más próximos. Entre las defensas de esta idea de una guerra libertadora se cita a un cronista que se identifica como "el paraguayo" para proporcionar más legitimidad a la hipótesis: "Compatriotas: preparémonos desde ya para bendecir la antorcha de libertad que llevarán triunfantemente la Asunción los ejércitos libertadores entre los pliegues de sus banderas victoriosas. El paraguayo. Federico Alonso".<sup>38</sup>

38

*La Nación Argentina*, 14 de marzo de 1865.

El concepto de libertad se utiliza como en las luchas civiles de antaño. El diario insta a la alianza con el Brasil porque son los gobiernos de aspiraciones más ilustradas y más sinceramente liberales de la América del Sud, una fraternidad de los pueblos cultos de Sudamérica. La intervención

brasileña en la Banda Oriental se juzga moderada. Esta visión es contrapuesta con la del gobierno blanco para la cual López es la civilización y la república y Brasil, monárquico y esclavista, la barbarie. Para *La Nación Argentina* Montevideo "pone en riesgo la patria para salvar las ambiciones de un partido". Colocar las identificaciones partidarias por sobre las nacionales es pernicioso para el periódico fundamentalmente durante los años más álgidos de la guerra. Los conceptos de partido y nación aparecen como antagónicos, casi opuestos complementarios; lo que uno separa, el otro une, lo que el primero disgrega el otro reúne.

Por otra parte la alianza con el Imperio Brasileño también es justificada como respuesta a la agresión paraguaya por su paso por Corrientes sin autorización. La misma dinámica de la historia la ha impuesto, no se trató de un plan estratégicamente planeado con antelación:

Esa alianza, pues, no es el resultado de una combinación calculada, sino producida por la fuerza de los acontecimientos que la hacen necesaria hoy como entonces, porque ella no surge del interés particular de ninguno, sino de una idea noble que de tiempo atrás viene en lucha abierta y permanente contra el abuso, hijo de la ignorancia, del error y de la ausencia del instinto de la razón en los pueblos envilecidos.<sup>39</sup>

39

Idem, 26 de abril de 1865.

Si bien la entrada en guerra se justifica desde la humillación a la soberanía nacional por la invasión y en términos de identificaciones nacionales, en el momento de argumentar a favor de alianza con el Brasil no se habla de nacionalidades sino de principios civilización, libertad y progreso y de un ideal americano que nos contiene. De esta manera se evita tener que conjugar en amistad a dos países tradicionalmente enemigos. La alianza con el Brasil se hace por principios de civilidad comunes. El imperio brasileño es visto como un enemigo tradicional por una historia de rivalidades y diferencias difíciles de saldar. El conflicto por la Banda Oriental, las diferencias por el idioma, la historia no compartida de lucha y resistencia, la revolución de mayo inexistente en el gigante vecino nos separan. En este sentido es lógico que la justificación de la alianza se fundamente sobre preceptos políticos, los matices culturales separan más de lo que unen.

Sin embargo, *La Nación Argentina* no logra el éxito con esta estrategia discursiva ya que es la forma de gobierno del Brasil la que también despertó encendidas críticas. Existe una diferencia política también, no solo cultural. Se trata de un sistema monárquico, desconocido en estas tierras e identificado por muchos con el atraso. Y además, el contraste se hace más evidente al comparar las estructuras sociales: la existencia de una gran cantidad de esclavos da lugar a que muchos opositores al gobierno tilden de bárbaro ya no al Paraguay sino al Imperio Brasileño. Ante las críticas por esta unión *La Nación Argentina* sale a defender la postura del gobierno con un argumento débil: "Lo único que tienen de imperio es el monarca y esclavos son los paraguayos"<sup>40</sup>.

40

Idem, 29 de abril de 1865.

## 2.5. Nación en guerra

La invasión paraguaya a Corrientes se ha consumado, es hora de declarar la guerra e ir a combatir. Y para el periódico de Gutiérrez es claro: a la guerra se va en nombre de la nación argentina. Pero ya no entendida como solamente como un estado, como una comunidad meramente política como denotaba el concepto de nación predominante durante la primera mitad del siglo XIX. Promediamos la década de 1860 y para convencer de la imperiosidad de la

lucha, debe apelarse fundamentalmente a otros contenidos, quizás muchos de ellos no inéditos en sus características, pero sí invocados con una fuerza e insistencia que da cuenta de un cambio esgrimido por la contienda:

La guerra contra el Paraguay será la más popular de que jamás haya habido ejemplo en nuestros anales; y esto porque al sentimiento de la dignidad ultrajada, se une el justo encono que ha despertado el inicuo agresor de poblaciones tranquilas, que viene a hostilizar traidoramente una nación que no la dado motivo de guerra... la opinión de los nacionales se ha levantado en masa gritando guerra al déspota del Paraguay. Los nacionales ven una provincia argentina invadida, los buques argentinos robados, sangre argentina derramada por una traición alevosa que los mismos bárbaros ofrecen raros ejemplos, ven la seguridad del país amenazada, sus derechos... y su pabellón objeto de una injuria sangrienta. ¿Cómo no ha de levantarse contra López? Todos los partidos han desaparecido. Todos los hombres están bajo la misma bandera, porque es la bandera azul y blanca, la que nos guía en el campo de batalla y porque reposando en su derecho y en su santidad de su causa saben que nada tienen que reprocharse desde que en hombre del honor y del derecho sagrado de defensa van a repeler y castigar la agresión mas alevosa. Lo hemos sostenido siempre: la única guerra posible y popular entre nosotros, habría sido una guerra ARGENTINA, hecha para rechazar un ataque o para vindicar injurias inferidas a la nación. Guerra argentina hecha por causas propias, en nombre del honor y del derecho de los argentinos y que tendrá a todos los argentinos bajo sus banderas Argentina es la provincia de Corrientes, argentinos los bosques argentinos los oficiales y soldados. La guerra es pues eminentemente nacional.<sup>41</sup>

41

Idem, 18 de abril de 1865.

Se insiste, el partido debe dejarse atrás para dar lugar a la nación. Ya no hay ciudadanos, hay nacionales. El cariz identitario de la nación cobra fuerza. La Argentina es la bandera y las provincias, el territorio y el gobierno, la historia común y el honor. La guerra refuerza el sentido de la identidad nacional al llevarse a cabo contra otro extranjero, la oposición al Paraguay refuerza la unidad argentina. Las divisiones desaparecen, se fusionan el sentido político y cultural de la nación hasta primar con más fuerza el segundo de ellos. Hay un esfuerzo por reunir a las partes del todo, nombrar desde lo más cercano a lo más recóndito, desde el más pobre de los soldados hasta el más importante de los oficiales. Las clases desaparecen, las provincias también deberían hacerlo. Todos somos la nación y la guerra lo es. La dignidad ultrajada a manos de los bárbaros debe ser recuperada por todos. Los editoriales en este sentido se multiplican, agigantan el carácter cultural argentino, revelan que la contienda imprime cambios en los discursos.

Los conceptos deben abordarse también en relación a los sucesos ocurridos fuera del lenguaje. Y no solamente se desató la guerra sino que se produjeron fuertes resistencias a la misma. Esta férrea insistencia en la unidad nacional, esta grandilocuencia en la presentación de una guerra argentina con mayúscula, denota cierta debilidad en su composición. Nos encontramos en el período de la consolidación del estado nacional y los conflictos con las provincias están a la orden del día. Diarios opositores y no tanto lo reflejan y fuentes no discursivas nos han dejado el rastro de la resistencia.<sup>42</sup> Pero el papel que juega *La Nación Argentina* es otro. El periódico mitrista se preocupa entonces por mostrar concordia entre las partes que componen la nación. Y los ejemplos que se toman son más que significativos: "Corrientes se ha puesto sobre las armas y ha proclamado su voluntad en defender hasta el sacrificio, la soberanía argentina, llevada por su heroísmo y por el sentimiento patria que anima a todos sus hijos"<sup>43</sup>. La provincia de Corrientes no es un ejemplo más entre muchos sino que se

42

DE LA FUENTE, Ariel. *Los hijos de Facundo. Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado Nacional Argentino*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

43

*La Nación Argentina*, 29 de julio de 1865.

44

BUCHBINDER, Pablo. *Caudillos de la Pluma y hombres de acción*. Estado y política en Corrientes en tiempos de la organización nacional. Buenos Aires: UNGS-Prometeo, 2004.

45

La noción moderna de soberanía nacional se desprende la paradójica combinación de dos principios tradicionales incompatibles: la noción escolástica de la preexistencia del pueblo a la instauración de toda autoridad política con el postulado regalista de la soberanía como unificada, inalienable y autocontenida.

46

*La Nación Argentina*, 28 de abril de 1865.

trata del escenario mismo de la guerra en territorio argentino.<sup>44</sup> Nótese que la vieja insistencia en el tópico de la soberanía desaparece y en cambio nos encontramos con el término "soberanía argentina". Esta referencia a una soberanía nacional ya no se puede considerar como un par de conceptos incompatibles sino que se ha operada la torsión conceptual que analizó correctamente Elías Palti.<sup>45</sup> Para el gobierno argentino es imprescindible sostener que la guerra se lleva a cabo sin titubeos, resistencias, traiciones o abandonos, máxime allí donde se la pelea, muy lejos de donde se la escribe.

Por otro lado, se cita el intrigante ejemplo de Entre Ríos. Curiosamente nos llega desde allí uno de los manifiestos más enérgicos sobre la nacionalidad argentina en guerra:

La opinión de Entre Ríos. No perderemos una ocasión de arrojar la evidencia sobre la verdad, con que hemos saludado la guerra con el Paraguay como el último hecho providencial que viene a consolidar la unión argentina.(...) El nombre argentino comienza a tener significación y a ser, como debió serlo siempre una denominación genérica, que abrazase todas las otras denominaciones localistas estrechas, con el espíritu provincial dividía con insuperable antagonismo a los ciudadanos de la República.(...) Hoy vemos, que no solamente es amado el nombre de argentino, sino que es amado con pasión. Vemos que el grito de Viva la República arde de entusiasmo todo corazón...reproducen el tiempo de alma de la independencia. La guerra civil alzó partido contra partido y provincia contra provincia. Por eso se odiaban de muerte los partidos y las provincias. Hoy por el contrario, se aman, porque el Paraguay y amenaza la República, atenta contra la soberanía nacional, y escarnea la bandera de la patria común. Por esa razón Buenos Aires y Entre Ríos marchan juntos.

La nacionalidad es consagrada con la sangre de una generación y todas las divergencias se desvanecen.<sup>46</sup>

El tiempo de las discordias parece muerto, partidos y provincias se funden en la nación. La nacionalidad se nutre de la historia de una generación que dio su vida por la patria. El componente nacional aparece con vigor y pasión, cimentado en una historia compartida de luchas y muerte. Hoy la guerra es contra otro y por ello nos encuentra unidos. Para poder sustentar esta visión idílica el famoso suceso de Basualdo, en el cual desertaron miles de hombres en la provincia de Entre Ríos, no es tomado como significativo, como representativo. O quizás se sostenga esta visión tan motivante precisamente porque el lugar era predominantemente desfavorable a entrar en combate. Para *La Nación Argentina* se trata unas 10.000 personas que no son ejemplo, fueron cobardes, pero no representan al país ni siquiera a su provincia. Es un error imputarle a todo Entre Ríos el delito de unos cuantos. Para mostrar estas resistencias como excepciones que justifican una regla se citan otras provincias de conducta ejemplificadora como Córdoba, Santa Fé y Buenos Aires. Los levantamientos y discordias son escasamente mencionados y se busca que no afecten la idea de unidad nacional.

## 2.6. Nación bárbara, los andaluces de la América

Si bien durante el transcurso de la guerra se insiste con que la misma es que contra la tiranía de López y no contra su pueblo, lo cierto es que podemos encontrar algunas características negativas atribuidas a los paraguayos como el fanatismo y la obediencia ciega por el terror. Una de las citas corresponde a un historiador inglés, tomado como autoridad de los parámetros de nivel de civilización:

Un profundo historiador inglés, Guillermo Robertson, ha indicado con exactitud el signo en que se conocen los pueblos civilizados, distinguiéndolos de los bárbaros "Los pueblos civilizados, dice, -hacen la guerra, desnuda de la mitad de sus horrores. Pero los bárbaros no conocen este refinamiento: la principian con violencia, y la prosiguen con ferocidad. Ese es, efectivamente, un síntoma que diferencia la sociedad de la tribu.<sup>47</sup>

47

Idem, 29 de septiembre de 1865.

Argentina hace la guerra con buenos modales y se constituye como una sociedad en esta oposición. Sin embargo la historia compartida la acerca al Paraguay:

Paraguay como sociedad enteramente asiática en medio de las tierras descubiertas por Colón. Abyecto y sepulcral despotismo que tan atrás ha dejado a la España de Felipe II y que solo pudiera encontrar analogías en los pueblos mas salvajes de oriente.<sup>48</sup>

48

Idem, 4 de febrero de 1865.

No obstante, de alguna forma, a iguales historias, tendría que existir un factor que convirtiera a una nación en civilizada y a la otra en bárbara. Y ese factor, es la forma de gobierno. Argentina es república, el Paraguay, la tiranía más despiadada: "Los paraguayos son los andaluces de la América. El día que tengan un buen gobierno serán el pueblo más amable del mundo"<sup>49</sup>. "La semilla que sembraron los jesuitas en esta tierra desgraciada ha sido cultivada por Francia y López"<sup>50</sup>. De alguna manera las características opuestas a la civilización que describen a Solano López le son endilgadas, aunque de manera más sutil y esporádica, al pueblo paraguayo. Fundamentalmente hacia el final de la guerra *La Nación Argentina* adopta un tono casi pedagógico en el que le pide a los paraguayos que dejen de luchar y resistir, que lo mejor para ellos será la paz y el trabajo. Su líder, el Anibal o el Alejandro del Plata es un asesino salvaje que los está llevando a la ruina. Desprecia las formas constitucionales propias de la Argentina y el congreso es meramente una farsa. La corrupción en su gobierno lo ha llevado a conquistar una fortuna personal, pero ha dejado al estado quebrado y a su país aislado comercialmente del mundo. De esta forma, la nación argentina además de ser civilización, historia compartida y valores también queda delimitada por lo que no es: tiránica, bárbara y atrasada. Los tintes políticos del concepto son los que en guerra quedan solapados. Probablemente porque si se tratara de una nación en tanto estado, la nación argentina sería mucho más lejana a la organización monárquica del Brasil su aliado que a la de su enemigo. Así, desplegando con toda la fuerza los ribetes identitarios de la idea de nación es más simple sostener las enemistades y alianzas para el periódico mitrista.

49

Idem, 8 de diciembre de 1864.

50

Idem, 24 de agosto de 1865.

## 2.7. Nación en disputa. De traiciones y conspiraciones

Las disputas por la identidad nacional también se plasmaron en las discusiones que *La Nación Argentina* mantuvo con otros periódicos en especial *La América* y *La Tribuna* y con el propio Juan Bautista Alberdi, férreo opositor a la guerra. En la disputa por lo que denominan la libertad de prensa, el diario mitrista argumenta la existencia de periódicos opositores y la publicación de los folletos de Alberdi en diario favorables al gobierno como prueba de la existencia de esa libertad:

Alberdi en el folleto de que nos ocupamos aquí que llegó a nuestras manos, sostenía que entre nosotros solo hay libertad de prensa para elogiar el actual orden de cosas, pero no para la oposición que pueda hacersele. Como la mejor contestación que

podiera darse a esa calumnia, hemos citado la existencia de la América, órgano de los intereses paraguayos en el Río de la Plata. Pero aún hay otro argumento más decisivo ¿qué dos diarios de Buenos Aires han reproducido el folleto de Alberdi?<sup>51</sup>

*La América* comenzó a circular en febrero de 1866 y fue cerrado en julio de ese mismo año por el gobierno de Bartolomé Mitre. Muchos de sus redactores fueron encarcelados. Tenía un discurso fuertemente opositor al gobierno y su cruzada al frente de la guerra con Paraguay. Su editor fue Agustín de Vedia y contó con la colaboración de Víctor Olegario Andrade y Carlos Guido Spano. En varias oportunidades el diario tomó el nombre y las palabras de Juan Bautista Alberdi como bandera y muchos de los artículos le son dedicados. Si en el discurso de *La Nación Argentina* la guerra se presentaba como una cruzada civilizatoria, quienes se oponían a la contienda aparecían como traidores a la patria; así los llamaran como "el diario paraguayo" o "aparaguayado". De la misma forma *La América* acusa a *La Nación Argentina* de estar "abrasilerado", y llegan a nombrarlo como "el diario brasileño". Sin embargo ambos periódicos se proclaman herederos de la tradición de mayo, de una historia compartida. No hay entonces una idea de nación argentina dividida o que no existe, sino una disputa sobre el significado de la identidad nacional. Son los opositores y los defensores a la guerra quienes refuerzan la idea de nación en su disputa por el significado de la misma y en su oposición o alianza con el imperio brasileño y con Paraguay.<sup>52</sup> La guerra una vez más refuerza, delimita la idea de nación argentina a través de la oposición a los otros países, aliados o enemigos, y a partir de la contienda intelectual que desata.<sup>53</sup> Y la pelea no es por la nación en tanto sus territorios o límites sino en tanto sus contenidos culturales y sus valores. La oposición a la guerra también refuerza la matriz identitaria de la nación. Cabe destacar que Gran Bretaña casi no aparece mencionada en los debates.

52

BARATTA, Victoria. La Guerra de la Triple Alianza y las representaciones de la nación argentina: un análisis del periódico *La América* (1866). In: *Memoria del Segundo Encuentro Internacional de Historia sobre las operaciones bélicas durante la Guerra de la Triple Alianza*. Asunción: Tiempo de Historia, 2010.

53

La traición no sabe de fronteras y cruza la cordillera. A los ojos del periódico de Gutierrez, Chile también está "aparaguayado". Ofrece ayuda a Paraguay y festeja Curupayty.

La disputa con *La Tribuna* de los hermanos Varela presentó más matices. En un primer momento el diario más vendido en Buenos Aires defendió con firmeza la constitución de la alianza y la entrada en la guerra. Sin embargo con el devenir de los acontecimientos y la publicación de las cláusulas del tratado comenzaron a vislumbrarse críticas. *La Nación Argentina* acusa a *La Tribuna* de tomar los argumentos de Alberdi en tanto considerar al Brasil como enemigo natural y al Paraguay como aliado. *La Nación Argentina* se defiende:

Nuestra misión no es defender a Brasil (...)nuestra misión es únicamente la defensa de los intereses argentinos, que consideramos vinculados estrechamente a la actualidad.(...) no era odio y maquinación al Brasil, era odio y maquinación contra el Gobierno Argentino (...) los intereses argentinos son los intereses de la alianza.<sup>54</sup>

54

*La Nación Argentina*, 28 de septiembre de 1867.

Nuevamente al intentar sostener la alianza es menester quitar a Brasil del medio de la argumentación, identificar la guerra con los intereses argentinos y a sus opositores como traidores a la patria y conspiradores contra el gobierno nacional.

## 2.8. Nación y partido: el principio del fin

Durante el transcurso de la guerra predomina entonces la identidad nacional conjugada con identidades provinciales casi siempre domesticadas o rebeldes, pero minimizadas y una difusa y escasamente mencionada identidad americana. Se trata de una idea de nación caracterizada fundamentalmente por sus componentes identitarios, opuesta al concepto

de partido, luchando por la libertad y la civilización. Hacia el final de la contienda, la situación muda, florecen las identidades partidarias, otrora despreciadas ante la causa nacional de la guerra. Ya no es tabú hablar de partido, ya no es incompatible con la nación. Si bien la bibliografía sobre la cuestión de los partidos durante el siglo XIX es extensa, la temática ha sido poco abordada en Argentina en relación a la Guerra del Paraguay. Decidimos hacer alusión a ella porque demuestra también el entrelazamiento entre fenómenos que se suceden dentro y fuera del lenguaje y dan cuenta de la dinámica del discurso del periódico durante la contienda.

Mitre debe dejar su puesto en el ejército y la presencia argentina es cada vez menos importante en el frente. La guerra se ha vuelto larga e impopular y las elecciones apremian. Las referencias a la lucha en Paraguay se reducen a partes de situación denominados "Teatro de la Guerra" y comienza en cambio a poblarse los editoriales del juego de las candidaturas. Y Ahora la alianza no se sostiene solamente en la civilización, Mitre juega sus cartas

55  
Idem, 23 de febrero de 1868

Los que contrarían la alianza contrarían los propósitos del partido electoral.<sup>55</sup>

56  
Idem, 29 de febrero de 1868.

Si la alianza nos da hoy el laurel sangriento de la victoria sobre el enemigo, la alianza nos dará mañana la oliva de la paz duradera entre pueblos ligados por sacrificios gloriosos y por la comunidad de sus más vitales intereses. Por eso decimos que la política de la alianza es la salvación del partido liberal de la República.<sup>56</sup>

57  
Idem, 14 de febrero de 1868.

Sin embargo siente que esta puja eleccionaria no divide la unidad de la nación en términos políticos y por el contrario la cree fortalecida. La Guerra del Paraguay ha logrado eliminar las disensiones internas: "Quién no siente ahora que la situación del país se consolida(...) Santa Fe, La Rioja y Catamarca pacificadas, el gobierno nacional emancipándose de la indigna tutela que estaba aprisionando"<sup>57</sup>.

Hacia 1869 la guerra se sabe terminada, se comienzan a publicar recopilaciones sobre el desarrollo de la contienda, correspondencias de los corresponsales, escasos editoriales que denotan el ansia por que la lucha termine. Para cumplir con la cláusula más renombrada del tratado de la Triple Alianza hacía falta acabar con Francisco Solano López, hecho que ocurrió recién el 1 ro de marzo de 1870 en Cerró Corá. Para ese entonces *La Nación Argentina* ya le había dado paso a su sucesor *La Nación*.

Algo había cambiado con esta guerra impopular, de sus cenizas, sus divisiones y oposiciones se había desarrollado una resemantización de la nación. Había surgido un concepto de nación argentina más vívido, delimitado, de caracteres fuertemente culturales aunque con una fuerte disputa sobre su contenido. El llamado a las armas, la interpelación al lector, la justificación de la alianza con Brasil y la enemistad contra Paraguay son contruidos desde una idea de nación con ribetes identitarios fuertes, otrora más débiles e infrecuentes en el concepto. La guerra, comenzada ya la segunda mitad del siglo XIX, imprimió algunos nuevos bríos a la idea de nación que probablemente ya no desaparecerán.

### 3. A modo de conclusión

La Guerra del Paraguay fue un acontecimiento clave para la consolidación del estado argentino y produjo cambios también a nivel simbólico. La contienda imprimió modificaciones al concepto de nación, muchas de ellas presentes en el periódico del presidente de la República. Antes de comenzar

la batalla, aún primaba con fuerza la matriz política de la idea de nación como la discusión sobre el caso del General Paunero demuestra. El problema de la neutralidad, objeto de infinitas editoriales y origen también de la guerra, también nos habla en este sentido, nación se homologa a estado, a gobierno. Pero cuando la batalla comienza el componente identitario de nación surge con fuerza inusitada. Para aliarse con un tradicional enemigo como Brasil, se solapa y se recurre a las ideas unificadoras de civilización y a la conocida identidad americana. Pero para entrar en la guerra, para convencer de ir a la lucha no hay dudas; se trata de una guerra nacional no solamente por el territorio invadido sino fundamentalmente por el sentimiento y dignidad ultrajados. Por una historia compartida, rasgos y valores en común. Las divisiones partidarias deben ser dejadas de lado, nación y partido son antagónicos. La idea de nación argentina se refuerza también en la oposición a los países aliados y enemigos y en la disputa con los opositores internos. De ese combate de la pluma en el que todos pugnan por dar contenido a esa nación, subyace una concepción más vívida de ella. Es algo que existe y no es fundamentalmente un territorio sujeto a un gobierno. Con el paso del tiempo, el retorno de Mitre y la cercanía de las elecciones la idea de partido es retomada. Para el fin de la guerra quedará asentada una idea más sólida y con fuertes contenidos étnicos y culturales de lo que es la nación argentina.

La conformación de una identidad nacional es un proceso histórico que en nuestro país ha sido estudiado en sus orígenes y desenlace, pero muy poco en su desarrollo. Es en ese período de transformación que tiene lugar la Guerra del Paraguay, contienda que tuvo a la Argentina como uno de sus decisivos participantes. Las conexiones entre guerra y nación han sido siempre múltiples y se despliegan a lo largo de los discursos. En una guerra con fuertes oposiciones tanto materiales como discursivas es menester también analizar los argumentos de aquellos que la defendieron y llevaron adelante. *La Nación Argentina* es incluso más que eso, es la voz de un gobierno, el boceto de marchas y contramarchas de una guerra que no estaba escrita de antemano y que las contingencias la fueron construyendo. En esta disputa discursiva se apela a conceptos políticos disponibles y conocidos en el repertorio. El partido divide, enferma, conduce a la ruina. A la lucha se va por la libertad que nuestros héroes han sabido defender. La alianza enfrenta la clásica dicotomía civilización y barbarie. Sin embargo con estas configuraciones clásicas surgen torsiones que permiten dotar de nuevos bríos a los conceptos y las realidades. Para ir a luchar se apela al sentimiento de la nación argentina, en tanto territorio y gobierno, pero fundamentalmente en tanto gente, valores e historia compartida. Para aliarse con el vecino, para muchos enemigo natural, se dejan de lado las particularidades nacionales y se busca un nexo común: la civilización. Para luchar contra el adversario se odia a su jefe y se menosprecia a su pueblo. El componente americano se va silenciando ante una guerra entre países vecinos. La disputa entre los defensores y opositores de la guerra se da por el contenido del concepto de nación. ¿A quiénes representa? ¿Qué ideas esgrime? ¿Qué historia comparte? ¿Qué y qué aliados enemigos detenta? Hemos intentado responder estas preguntas al menos en lo que respecta a la idea de nación de *La Nación Argentina*. Con el correr del tiempo, el agotamiento, el cansancio popular la premura de las elecciones deja paso a las identidades partidarias. La guerra, otrora representada como nacional, se vuelve la causa de un partido a través del periódico del presidente. Un periódico que expone a través de sus disputas representaciones articuladas que conforman el proceso de construcción de una idea de nación.